

Un Bolero al Anochecer

(Cuento)

Seudónimo: "K - Noso".-

Su nuevo emprendimiento puso a René en un nuevo escenario de actividades cotidianas, había dejado de ser profesor y era ahora un afanado taxista, el que con horario distinto manejaba su tiempo por doquier... le iba bien, su plan de trabajo se basaba en una buena cartera de clientes creada por él.

Cada mañana sorteaba su transitar al primer llamado de sus contactos y como relámpago de tormenta movía de inmediato su móvil para acudir al traslado del cliente y junto a ello, remover sus nuevas emociones.

¡Hola! ¿Con quién?... - buen día René, por acá la Señora Luisa, necesito ir al aeropuerto –, ¡perfecto! Voy en seguida – respondió.

Los minutos fueron largos desde Providencia hasta llegar al lugar de destino... - iba ella en búsqueda de un familiar que llegaba desde México -... Luisa pidió a René que le esperara unos minutos ya que su prima Renata, - una solterona de años que nunca supo de amor-... habría de estar llegando pronto de visita al País.

¡Descuide, vaya tranquila no más... acá espero! – respondió René.

Fueron breves los minutos hasta que un carro con un par de grandes maletas apareció en un costado del vehículo, allí estaban Luisa y su prima las que en un estruendoso desenfreno de risas, hicieron dar a René un brusco salto sobre el asiento y encenderle los ojos durmientes que lucía bajo sus lentes de sol.

Don René, - dijo Luisa -... le presento a mi prima Renata,

- ¡Encantado! agregó él, - ¡Es un placer señora!... recibiendo respuesta inmediata de ella que sonriente le señaló - ¡Señorita por favor, no soy casada! -...

Muy temblante, la voz de René respondió de manera suave y caballerosamente solo atinó a decir... - ¡Perdón!, esto hizo que en su rostro se hiciera notar rápidamente un cambio de matiz liviano de su piel hasta llegar a un rojo sufriente por tal error.

El viaje de retorno a domicilio fue bastante moderado - por no decir, casi más lento que lo habitual -... en el interior del móvil, una música bastante romántica flotaba en el aire mientras el diálogo entre las primas dibujaba más de una sonrisa en el rostro de René... el retrovisor del móvil, fue cómplice de las primeras miradas entre conductor y la atractiva visita; de seguro, eran los primeros movimientos de encanto que comenzaban a sentirse en el corazón de René después de tanto tiempo; algunos boleros de Manzanero, de manera sutil y suave aparecieron en la voz del simpático conductor durante el viaje hasta que Renata, sin dudar, le haría su primera pregunta...

- ¿Parece que le gusta mucho esta música, verdad?

- ¡Así es, bastante por no decir que no! - respondió pronto René... y luego ella con mayor dulzura agregó - ¡Yo disfruto mucho estas canciones y sobre todo, cuando las puedo bailar!... entonces, bastaron solo algunos segundos para que un loco disparo sentimental activara los deseos de René como en algo muy esperado y, el solo hecho de haber recibido esa respuesta revolvió su mente atinando de inmediato a responder, ¡Qué bueno, a mí también me produce lo mismo!... entonces, la

suspicaz y agradable visita sonrió sin quitarle la vista por el retrovisor del auto en lo que quedaba de trayecto.

Luego de llegar al domicilio de Luisa, ambos se despidieron muy complacientes y sin darse cuenta, Renata puso en la mano de su nuevo amigo una tarjeta de presentación... allí estaba su nombre, su número de ubicación por WhatsApp, Instagram y su Profesión... la que hacía mención acerca de ser directora de un centro educacional en México.

Transcurrieron un par de semanas y René recibió un nuevo llamado... este no era de sus clientes habituales y que al momento de responder sintió una voz tierna, engalanada por un sensual timbre tonal que se grabó en sus oídos y le llevó a detener su móvil para responder...

¿Hola, con quién tengo el gusto? Entonces, la respuesta de esa voz encantadora llenó sus oídos en ese instante de luz y encanto, poniendo en escena el más tierno de los deseos con el llamado de una grata mujer.

¡Hola, soy yo! - Renata, la prima de Luisa -... ¿Cómo está usted?... el escenario abrió cortinas en la mente y el corazón de René que solo dió respuesta a un par de cortas palabras - ¡Hola, bien! -.

Era en ese rato, el atardecer de un apacible sábado se guardó pronto para dar paso a la noche y Renata, - sin saber nada aún de René - solicitó que la fuera a buscar junto a su prima porque ambas querían disfrutar de la noche. René, con una voz suave y temblorosa accedió de inmediato respondiendo...

¡Perfecto, estaré luego por allá para pasar a buscarlas!... a lo cual ella agregó, - ¡Muchas gracias!, y ojalá nos pueda acompañar, ¿le gustaría?... y René sin dudarlo respondió. ¡Claro, será un gusto!...

El corazón de René, se aceleró más que su propio vehículo, vivía solo desde hace tiempo, había enviudado hacia años y su único hijo vivía en el extranjero; era inevitable que ante esta soledad, se preparara con los mejores retoques para vivir algo que no sentía desde hace mucho.

Al llegar a domicilio de Luisa, los nervios y el corazón de René marcaban un alto kilometraje de aceleración, el abrir de puertas del auto recibió los primeros perfumes que ambas primas lucían para la ocasión y acompañadas de un alegre saludo subieron al vehículo sentándose en la parte de atrás...

- ¡Hola René, buenas noches! ¿Cómo está?, fue el primer diálogo que a igual dúo de artistas recibió de parte de ambas damas... y él, en un tono muy cortés contestó, ¡Bien, muy bien!... ¿Dónde vamos? Les preguntó... y Luisa, poco conocedora de noches de ambientes bohemios le respondió, - Queremos ir a algún lugar donde haya música en vivo, servirnos algo y quien sabe, poder bailar -. Entonces René, recordando algún tiempo pasado con su mujer les propuso... - Sé de algo que está en Irarrázaval muy cerca de Pedro de Valdivia - y la voz de Renata apareció como un relámpago preguntando... ¿Y es bueno? A lo que René contestó... ¡Si, bastante! - Allí solo van adultos como nosotros y es muy romántico - y Renata agregó, ¡Súper!, es lo que me agrada, ojalá nos pueda acompañar. Después de realizada la invitación René agradeció y se unió a la fiesta.

La música adornaba el ambiente y un buen picadillo para saborear, decoraba una hermosa mesa donde estaban reunidos por primera vez ellos tres... en el aire, una música suave, romántica y seductora daba paso al gusto que sentía Renata por estos temas y la voz de René, se mezclaba con las canciones que entonaba el grupo musical.

De pronto, Luisa mirando fijamente a su prima le propone ¿Y porque no vas a bailar? Y Renata sin poner trabas le responde... - No es mala idea - y con un buen volumen de voz mira a René proponiéndole; - ¿Me acompañas? A lo cual René sin temor le contesta - ¡Por supuesto, vamos!...

Al levantarse de sus sillas, avanzaron lentamente hacia la pista y tomándose de la mano, se unieron tal cual pareja de enamorados para disfrutar un elegante bolero que alegre e iluminó el corazón de ambos durante ese minuto sensual; Luisa, observando la imagen levanto su copa y brindo por ellos, allí estaban, apasionados en mágicos susurros que unían sus mejillas invadidos de romanticismo y calor... luego Renata, puso suavemente su cabeza sobre el hombro de René y este alzando su mano envolvió de suaves caricias su pelo, juntos emergieron del silencio y la soledad sellando de amor esa noche, para nunca más volverse a separar.

FIN